

La confesión y la reconciliación

Herramienta de oración: Cómo confesar el pecado

¿Qué es?

Confesar nuestros pecados es una parte central del Padre nuestro: “perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Esta herramienta de oración explorará cómo podemos hacer esto de forma práctica.

¿Por qué?

“Cuando confesamos nuestras virtudes somos competidores. Cuando confesamos nuestros pecados somos hermanos y hermanas”. Karl Barth

“Confesar nuestros pecados a Dios no es decirle nada que no sepa ya. Pero hasta que no los confesamos son un abismo entre nosotros y Dios. Cuando los confesamos, se vuelven un puente”. Frederick Buechner

Referencia bíblica:

“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja halla perdón”.
Proverbios 28:13

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”. 1 Juan 1:9

Una pequeña introducción a Cómo confesar nuestro pecado

La parte del Padre nuestro que contiene “perdónanos nuestros pecados así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” contiene una dinámica interior que se trata de una dimensión de la confesión que es a la vez **horizontal** y **vertical**.

Como la forma de la misma cruz de Jesús, nuestro compromiso de oración con Dios implica un desbordamiento natural del perdón que Jesús ha desatado en las relaciones con la gente que tenemos alrededor.

Hazlo: Cómo confesar nuestro pecado

Las dimensiones horizontales y verticales pueden ayudarnos a entender y trabajar la confesión de forma integral:

Horizontal

El fluir del perdón que viene de Dios, a través de la vida y la obra de Jesús en el corazón de una persona.

La disciplina privada de la confesión es clave para nuestro crecimiento espiritual. Dios quiere perdonarnos, pero es nuestro conocimiento del pecado lo que desbloquea el perdón que nos está esperando.

“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”. 1 Juan 1:9

En otras palabras, no solo admitimos nuestros pecados de forma simplista o general, sino que al contrario, a la luz de la presencia de Dios, permitimos que las dinámicas interiores de los comportamientos dañinos o patrones de pecado que produce el pecado mismo, sean expuestas.

Algunas de las otras Herramientas de oración son extremadamente útiles a la hora de ayudar en esta práctica, tales como “El examen de conciencia”, “La oración de Jesús” y “Cómo mantener un diario de oración”.

La Biblia también es clara en cuanto a que el perdón que fluye de Dios puede ser recibido a través de otro hermano o hermana en el Señor.

Jesús dijo a los discípulos: “A quienes perdonéis sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonéis, no les serán perdonados”. Juan 20:23

Confesar nuestros pecados los unos a los otros es clave para caminar en la libertad del perdón de Dios. La Biblia nos enseña dos cosas, resumidas en los dos pasajes bíblicos a continuación, los cuales no debemos ver como mutuamente excluyentes:

1. El perdón se encuentra solo en Cristo: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. 1 Timoteo 2:5
2. Vivimos en libertad a través de confesar nuestros pecados los unos a los otros: “Confesaos unos a otros vuestros pecados, y orad unos por otros”. Santiago 5:16

Confesar nuestro pecado con otro cristiano

Aquí tienes algunos indicadores útiles en cuanto a la práctica de la confesión con otro cristiano:

Un amigo del alma

Encuentra a alguien a quien amas y en quien confías profundamente (quizá quieras elegir a tu pastor o a un líder en quien confías hasta que aparezca algún amigo de este nivel). Si no estás seguro, ora y pide a Dios que te muestre quién puede ser esta persona. Es importante que te asegures de que son discretos y que te sientes cómodo en su presencia. No quieres que existan juegos de poder o manipulación en este tipo de relación.

Enmarca la conversación

Ten una conversación intencional sobre cómo quieres que tu relación se convierta en un lugar donde podéis “desnudar vuestras almas” los unos con los otros. Los ingredientes centrales para este tiempo de relación y conversación continua son dar cuentas, la sabiduría y el ánimo.

La vulnerabilidad

Es obvio que este tipo de práctica requiere una dosis sana de vulnerabilidad para que funcione. Como ya has establecido los límites en la relación, a continuación siéntete cómodo abriendo tu corazón con ese amigo de confianza. Sal de tu caparazón de invulnerabilidad, conecta con el quebrantamiento humano de tu hermano o hermana, comparte y orad juntos.

Sabiduría

Mientras que la vulnerabilidad y la apertura son dones maravillosos y entrañables, es importante ser sabios con la práctica de la confesión. Algunas veces con las mejores de las intenciones y el deseo más sincero de ser “puro de corazón” podemos ingenuamente compartir cosas que puede que sea mejor que no compartamos.

1. En primer lugar, necesitamos estar seguros de que estamos confesándonos con la persona adecuada. ¿Mantendrá la confidencialidad? ¿Es una persona lo suficientemente madura para ser capaz de escuchar lo que tengo que decirle? También es de vital importancia, como norma general, que los hombres se confiesen con hombres y las mujeres con mujeres. No queremos engañarnos a nosotros mismos pensando que no nos veremos envueltos en lazos emocionales, o algo peor, especialmente cuando estamos conectando con temas del corazón.
2. En segundo lugar, tenemos que preguntarnos a nosotros mismos: ¿nuestra confesión va a causar más angustia o vergüenza a la persona? Si tenemos dudas en cuanto a esto, deberíamos hablar con alguien que sabemos que es sabio y

escuchar su consejo.

3. En tercer lugar, puede que tengamos que crecer y darnos cuenta de que algunas cosas podemos sencillamente confesarlas directamente a Dios. Algunas veces, los que tenemos una conciencia más sensible sentimos la necesidad de derramar nuestro corazón a otros cada día, incluso aunque no sepamos si lo que estamos confesando es o no pecado. No dejes que este tipo de terapia se vuelva un sustituto para recibir el perdón de Jesús, la fuente de todo perdón y limpieza.

Vertical

El acto de reconciliar el amor entre dos personas donde ha tenido lugar una escisión.

Esta dimensión vertical de esta parte del Padre nuestro es donde comenzamos a vivir el verdadero corazón del mensaje del evangelio: la reconciliación.

Esta dinámica del amor al enemigo es un eco de las palabras impresionantes que Jesús oró en la cruz: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. Quizá incluso hasta más impresionante, Jesús nos ha confiado el mismo mensaje de reconciliación (2 Corintios 5:18). Vamos a ser marcados por el amor al enemigo:

“Lo siento, estaba equivocado”.

Obviamente no somos Jesús. La mayoría de las veces puede que hasta seamos los causantes del problema, los que hemos ofendido, los que hemos causado el dolor - voluntaria o involuntariamente.

Cuando este es el caso, como seguidores de Jesús debemos aprender a decir *lo siento*, crucificar nuestra mentalidad de tener derecho a todo, y humillarnos a nosotros mismos para admitir que estábamos equivocados, posicionándonos para pedir y recibir perdón.

“Te perdono”

Por otra parte, cuando nos han ofendido, Jesús nos llama a seguirle hasta la muerte de nuestra propia justificación, y a cambio recibir su nueva vida y su gracia que nos concede el poder de perdonar de verdad.

Nuestro dolor nunca debe ser descalificado, ni minimizado. En la herramienta de oración “Cómo lamentar”, se explora el permiso que tenemos para lamentar; y para expresar dolor y decepción. Pero al final, la Biblia nos enseña que solo podemos ser completamente libres cuando perdonamos completamente.

La práctica diaria

Las historias de gente como Gordon Wilson, Ruby Bridges y la vida de Desmond Tutu (Pete Greig les menciona a todos en su libro *How to Pray (Cómo orar)*) nos inspiran debido a la gran magnitud y las implicaciones de los contextos en los que ellos vivieron y a través de lo que vivieron.

Pero es importante que no solo seamos “espectadores” de las historias de otros. Si creemos que nuestra vocación como seguidores de Jesús es ser “ministros de reconciliación” entonces debemos esforzarnos en vivir esto en nuestras vidas diarias, encarnando el amor reconciliador de Dios en todas nuestras relaciones. Una forma útil de enfatizar la importancia de la “confesión vertical” en tiempos de falta de perdón y relaciones tensas, es la declaración provocativa: “alababa a Dios en segundo lugar”.

Este principio está fundado en uno de los lugares de la Escritura donde encontramos la instrucción de que debemos adorar a Dios después de hacer algo antes.

“Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda”.

Mateo 5:23-24

Esto refuerza la inseparable naturaleza de las dimensiones vertical y horizontal del evangelio. Jesús hizo esta conexión explícita cuando Él reinterpretó la Torá y reorganizó el mundo mismo alrededor del eje del Gran Mandamiento: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente*” y “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”. (Mateo 22:36-40)

Por lo tanto, si hay algo que supura o que alberga algo entre tú y tu hermano/hermana - tenemos que practicar la reconciliación, y hacerlo bien.

Libros sobre confesar nuestro pecado

- Confess your sins: The Way of Reconciliation - John Stott
- The Lost Art of Forgiving - Johann Christoph Arnold